

minatore de silva, Ps. LXXIX, id est de vitio obscœnæ voluptatis, quæ omnia bona exterminat; et a singulari fero, id est a vitio superbæ, quo singularem hominem facit; a vulpe astutæ adulationis, a lupo voracitatis, a cane detractionis. Rogandus Dominus, ut huic vineæ mittat pluviam doctrinæ suæ et imbrem charitatis suæ, et stercora, id est memoriam mortis Filii sui et ss. martyrum. Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est per sancta desideria et sermonem ædificantem; producit lacrymas compunctionis, emittit odorem virtutis, juxta illud, Cant. II: *Vineæ florentes dederunt odorem suum*; edit maturas uvas bonorum operum. Ita Salmeron. Rursus quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima. Ille putat, sarrit, aggerat, plantat, ablaqueat, defrondat, etc. Idem faciat mystice fidelis in anima sua, Porro, « sicut mercenarius, ait sanctus Chrysostomus, totum diem Domini opus impendit, unam autem horam circa suum cibum; sic et nos omne tempus vitæ nostræ debemus impendere circa gloriam Dei, modicam autem partem circa usus nostros terrenos. Et sicut mercenarius ea die, qua opus non fecerit, erubescit intrare in domum et petere panem; quomodo tu non confunderis intrare in Ecclesiam, et stare ante conspectum Dei, quando nihil boni in conspectu Dei gessisti? » (CORN. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 1*).

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

## SEGUNDO DISCURSO

## Llamamientos del Padre de familia.

I. Llamamiento de la mañana. II— Llamamiento à la hora de tercia. III— Llamamiento à la hora de sexta y nona. — IV Llamamiento à la hora undecima.

El Padre de familia de que el evangelio, que de leerse acaba, nos habla es el mismo Dios, la viña es nuestra propia alma; los obreros todos los hombres, y por lo tanto nosotros mismos. A todos nos llama Dios en efecto à cultivar el jardin de nuestra alma que El llama su viña, porque habiendola creado y rescatado, le pertenece, y nos llama Dios para ello varias veces durante nuestra vida <sup>1</sup>, que es comparada por el evangelio à un dia en relacion à la eternidad.

Y asi como el dia entre los Judios se dividia en cuatro partes de tres horas cada una, la primera que comenzaba antes hasta las nueve de la mañana, la segunda desde las nueve hasta mediodia, la tercera hasta las tres de la tarde, y la cuarta hasta la puesta del sol; asi tambien el dia de nuestra vida puede dividirse en cuatro

1. *Exiit conducere operarios.* 1º Operarii quos conducit sunt omnes homines, quos ad laborem et præmium vocat, dicens: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Matth. XIX, 17. Hinc bonorum operum necessitas, — 2º Speciatim operarii a Domino vocati et in vineam Ecclesiæ missi. sunt prælati, viri apostolici, et clerici quilibet in sortem Domini vocati. — 3º Quærit operarios, i. e. non homines otiosos, aut inanibus ludis, etc., vacantes; sed homines qui laborent secundum exemplum Christi: *Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox quando nemo potest operari.* Jooan. IX, 14. — 4º Vocat autem vel verbo concionatorum, vel internis inspirationibus, etc. (SCHOUPE, *Evang. illust. dom. Septuag.*).

epocas ó partes : la infancia, la juventud, la edad viril, y la vejez, este dia de la vida termina con la muerte, asi como el dia natural termina con la noche ; la noche quita al dia toda su luz ; la muerte nos arrebató la luz de la vida. Nuestra vida pasa bien pronto aun cuando llegemos á una extrema vejez ; una edad empuja y concluye con otra, asi como las horas se destruyen y siguen mutuamente. *Mil años*, dice el rey profeta, *son semejantes al dia de ayer que ya paso*<sup>1</sup>.

Siendo esto asi, propongome en la presente mañana, hablaros de estos llamamientos que nos dirige Dios durante nuestra vida, invitandonos á trabajar en la viña de nuestra alma, persuadido como estoy de que hemos de hallar amplia materia y utiles reflexiones.

I. *Llamamiento de por la mañana*. — De este modo se expresa el santo evangelio : *Et reino de los cielos*, dice, *es semejante á un padre de familia, que salió por la mañana temprano, para buscar trabajadores que trabajasen en su viña, y habiendose puesto de acuerdo con los obreros acerca del jornal les envió á su viña*. ¿ A qui en va dirigido este primer llamamiento de Dios ? dirigese á los niños que comienzan á tener uso de razon, En cuanto empiezan á comprender la vida, es decir, en cuanto comienzan á comprender sus deberes y á distinguir el bien del mal, Dios quiere que principien ja á

1. Ps. LXXXIX, 4. — *Mihi videntur primæ horæ esse operarii Samuel, Jeremias, et Baptista Johannes, qui possunt cum Psalmista dicere : Ex utero matris meæ Deus meus es tu. Tertiaræ vero horæ operarii sunt, qui a pubertate servire Deo cœperunt. Sextaræ horæ, qui matura ætatæ suscepunt jugum Christi : nonaræ, qui jam declinant ad senium. Porro undecimaræ, qui ultima senectute : et tamen omnes pariter accipiunt præmium, licet diversus labor sit. — Sunt qui hanc parabolam aliter disserant. Prima hora volunt missum in vineam Adam, et reliquos patriarchas usque ad Noe. Tertia, ipsum Noe usque ad Abraham, et circumcisionem ei datam. Sexta, ad Abraham usque ad Moysen, quando lex data est. Nona, ipsum Moysen et prophetas. Undecima apostolos, et Gentium populum, quibus omnes invident. Unde hoc ipsum intelligens post horam jam undecimam, cum esset prope solis occasum et ad vespem, Joannes evangelista loquitur : *Filioli mei, novissima hora est*. I. Joan. II, 18 (S. GREGOR. NAZIANZ. ex Cat. Nicet. in Matth.).*

trabajar en su viña, esto es, que procuren arrancar de su corazon los defectos nacientes, que tratan de desarrollarse y se esfuerzen en hacer crecer en el mismo la semilla de las virtudes cristianas, que en ello depositó el Bautismo. Bien se me alcanza que hay hombres que no quieren se hable á los niños de Dios, y desean que crezcan como animales. ¿ Pero que autoridad puede tener ni que valor la palabra impia de semejantes hombres que no son sino los ministros de Satanás, cuando precisamente Dios llama á los niños pequeños á cultivar su viña, es decir, su alma ; por medio del culto que deben tributar ja desde su tierna infancia á su creador, y por medio de la practica de las cristianas virtudes ? Niños queridos de los que Jesus tanto gustaba estar rodeado para instruirles, escuchad el llamamiento que Dios os hace para que le ameís, para que rogueis pidiendole su gracia, y para que le sirvais bien. Vosotros padres cristianos de familia coadudad al llamamiento que el Maestro hace de nuestros hijos y ayudales en sus primeros trabajos.

Numerosos ejemplos de niños que supieron responder admirablemente á este primer llamamiento de Dios, nos proporcionan los libros santos. Dicese que San Juan Bautista, á los tres años de edad, comenzó ó vivió en el desierto y á dejar á todos admirados por lo riguroso de su penitencia, que Samuel, siendo aun niño servia á Dios en el Templo.

Tambien no presentan gran numero de estos ejemplos las historias de los Santos. Leemos en la de San Nicolas que para ser agradable á Dios jamas bebió vino, san Carlos Borromeo dió desde su mas tierna infancia, evidentes señales de santidad y empleaba el tiempo, haciendo altares y ejercicios de piedad ; san Bernardino, desde muy joven, al volver de la predicacion á que assistiera llamaba en torno suyo con admirable sencillez á los niños de su edad para predicarles, y les repetia lo que acaba de oír. Lo mismo se cuenta de san Francisco de Sales. Leese en la vida de san Heliodoro que entró en un monasterio á la edad de tres años, y vivió santamente en el mismo durante sesenta y dos, y en la de san Godofredo que á la edad de cinco años fue recibido en el monasterio, de donde mas tarde salió para ser obispo de Amiens.

De estos hombres y de todos los que se les han parecido ha dicho el Señor : *Dejad que los niños se acerquen á mi, pues el reino de los ciclos es para los que se les parezcan*<sup>1</sup>. Por eso repito lo que no ha mucho dije, el Señor es quien habla : *Dejad, dice, que esos niños se acerquen á mi*. No vengan por tanto los hombres á colocarse delante de los niños para que no se acerquen á Jesus ; pero por el contrario sea su educacion cristiana para que se acerquen á el, desde la mañana de su vida, y le sirvan cultivando la viña de su alma.

II. *Llamamiento a la hora de terciá*. — *Habiendo salido el Padre de familia, hacia la hora de terciá, dice el Evangelio, vosotros que estabais en la plaza sin hacer nada*<sup>2</sup>, les dijo : *Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea razonable y fueron*. A la juventud es

1. Matth., XIX, 14.

2. *Exiit primo mane conducere operarios*. Potest ostendi, quam felices le plerumque æstiment operarii, si conducantur ab aliquo; quanto feliciores autem se reputare debeant operarii a Christo vocati, utpote quorum labor est longe honestior ob dignitatem vineæ, utilior ob mercedis magnitudinem, jucundior tum ob sociorum præsentiam, tum ob solationum cœlestium copiam, levior ob Christi et gratiæ operantis auxilium (LOHNER, *Biblioth. conc.* Index conc. dom. Septuag.).

3. *In foro*. Forum est iste mundus, ubi omnia venalia sunt. Sicut enim proprium est fori, ut omnia illic venundentur; et emantur, et invicem se circumveniant ementes, et vendentes: sic in hoc mundo omnes vendendo, et emendo vivant, et invicem sibi fraudem facientes, vitam suam sustentant. Inter emptores autem, et venditores, accipe tibi omnes divitias, et honores sæculi hujus, quæ et ipsæ nihilominus et venduntur, et emuntur, et omnis quæstus eorum in venditione, seu mercatione consistit. Fuge ergo forum, ut nec patiaris fraudem, nec facias. Si autem passus fueris, ipsa res te compellit et facere. Nam si injuriam passus fueris, si nocitus fueris; difficile est, ut et tu ad invicem non noceas. Prima ergo laus est christiano, alienum esse a foro; nullam causam habere cum illo, sicut ait Apostolus, I. Thess. IV, 11: *Rogo autem vos studium habere quietis, et silentii, ac negotii proprii operando manibus vestris et nullius vestrum desiderium sit ad eos, qui foris*. Si enim in foro permanseris, et quod habes, perdes: si autem in vinea assiduus fueris, et quod non habes, acquires (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imper.* Hom. 24 in Matth.).

á quien este segundo aviso se dirige. Puede suceder que el niño, entre manos poco atentas, no haya podido oír el llamamiento que Dios dirige en la mañana de su vida á todos los hombres. Sus primeros años se han pasado en la ignorancia de las verdades de la religion, y de los deberes que impone la fé. Pero el niño ha crecido, y por medio de los sermones é instrucciones que en la iglesia oye, bien sea durante las funciones y sermones de la parroquia, bien durante el catecismo, le llama Dios por seguida vez al cultivo de la viña, es decir, á la practica de las cosas necesarias á su salvacion. Escuche pues esta voz y permanezca docil á la misma. No conoceis, oh jóvenes! la importancia de los momentos en que os hallais. Ia todo vuestro ser se agita asi como brilla en el campo la primavera. De buen grado os dejariais llevar por los impulsos de vuestra imaginacion y las inclinaciones de vuestra naturaleza, de buen grado rechazariais el yugo de toda superioridad para abandonaros por completo á los atractivos del placer y de la independencía.

Pero cerrad vuestro oído á todas esas voces que van á solicitaros y no escuchéis mas que la voz de Dios. Esta escuchadla y que sea ella la unica regla de vuestra conducta. De este modo os evitared muchas penas, tribulaciones, disgustos y angustias sin cuanto y sabreis, por experiencia propia *que es conveniente para el hombre soportar el yugo desde la juventud*<sup>1</sup>. San Ambrosio comentando estas palabras dice que « desde sus primeros años no soportase el yugo del Señor, no llegará tan presto á la perfeccion. Sus pecados seran cual aguijones que le atormentaran; el habito del pecado turbará su conciencia á la que el error habra debilitado. Semejante hombre tendra que luchar energicamente para destruirlos, y se halla sin cesar expuesto á perderse. Todo por el contrario le sucede por mejor, al que desde su juventud se entrega al servicio de Dios. » Considerad, en efecto, las personas piadosas de ambos sexos sobre todo los jóvenes y los que no practican la virtud. Estos ultimos, á pesar del estruendo que para aturdirse arman, no son sin embargo por ello mas felices en medio de sus diversiones; encuentran en las

1. Lament. Jerem. III, 27.

mismas mas obligaciones y deberes que gustos y satisfacciones, se forman para si una vida mala y envenenan, desde luego, con cuidados y hasta con graves disgustos la vida de sus padres. Los jóvenes piadosos, por el contrario, viven en medio de una santa alegría que la paz proporciona, gozan de la publica estima y son la felicidad del hogar que les vió nacer. ¿Quereis ser del numero de estos ultimos, vosotros los que me escuchais! Pues escuchad la voz del padre de familia que os invita á cultivar la viña de nuestra alma.

Grande fué, en los primeros siglos del cristianismo, el numero de los que de ese modo le escucharon y se propusieron cumplirla consiguiendolo completamente. Podemos citar especialmente á san Antonio. Huerfano desde su niñez, escuchó al entrar un dia en la iglesia estas palabras del Evangelio: « *Si quieres ser perfecto, marcha, vende cuanto posees, repartelo entre los pobres y sigueme.* <sup>1</sup> » Convencido de que á el se dirigia tal consejo, resolvió obedecer á Jesu Cristo, y, vendiendo todos sus bienes, una vez rotos los vinculos todos que al mundo le ligaban, comenzó á vivir en este mundo una vida propia del cielo. San Pablo primer ermitaño solo contaba quince años cuando para servir mas libremente á Dios, retiróse al desierto. Las palmeras le proporcionaron su alimento y vestido. Un cuervo le llevaba cada dia medio pan. Vivió de este modo dicho santo durante ciento trece años. A los diez y seis años fué cuando san Hilarion respondiendo á la inspiracion divina se retiró á la soledad: convirtiola en un paraiso, sirviendo en ella á Dios con todo su corazon durante setenta años, y el mismo llegó á ser un admirable obrero en el cultivo de la viña, de su Señor.

No estais vosotros obligados, jovenes que me escuchais, á retiraros á las soledades del desierto; Dios no exige tanto por regla general. Mas estais si obligados á escuchar el llamamiento de Dios y obedecer á su voz.

III. *Llamamiento á las horas sexta y nona.* — Leemos en el Evangelio que el Padre de familia *volvió á salir á la hora de sexta y nona, y que hizo lo mismo.* Las horas de sexta y nona que responden á

1. Matth., XIX, 21.

las doce del dia y tres de la tarde, representan la mitad de la vida del hombre. Los divinos llamamientos de las horas de sexta y nona son los que se dirigen á los hombres que se hallan ya en la edad viril y por lo tanto en la plenitud de su vida. Abandonados en su infancia y entregados á si mismos en su juventud, ó rebeldes tal vez á los primeros llamamientos del señor de la viña, no quiere ese divino señor dejarles por mas tiempo en la ociosidad espiritual en que se hallan, sin invitarles de nuevo al cultivo de su viña. Ahora que ya estar en el pleno goce de su razon y que las pasiones de la juventud no oscurecen su entendimiento, dá un nuevo paso respecto á ellos. Ese paso dió felices resultados en Mateo y Zaqueo y la Magdalena pecadora, Pablo el perseguidor de la Iglesia; todos ellos abandonaron su vida mas ó menos criminal y se dedicaron por completo á cultivar la viña de su señor, es decir, su alma, á la que purificaron de todas sus imperfecciones adornandola con las mas heroicas virtudes. El llamamiento de la hora de sexta fue tambien el que san Agustin escuchó: Pues que á los treinta años de su edad abandonó los placeres del mundo y abjuró de los errores que profesaba para entregarse por completo al cultivo de la viña del señor.

Este mismo llamamiento de las horas de sexta y nona, es el que en la actualidad se dirige á la mayor parte de los que aqui estais reunidos. ¿Tal vez creemos todos estar muy ocupados y no merecer el epíteto de ociosos que nos da el Evangelio? Creemos estar muy ocupados porque trabajamos sin tregua ni descanso en las cosas del mundo, en vuestros campos, casas, comercio, empleos, en el porvenir de vuestros hijos. Pero todas estas son vanas ocupaciones, si no nos á ellas por Dios; y ¿que diferencia estableceremos entre una vana ocupacion y la ociosidad? si, en verdad, casi todos nuestros trabajos son vanos y por consecuencia nulos y sin valor para el cielo. Si, en verdad, somos verdaderos ociosos en lo que al mas grande é importante asunto para que á este mundo vivimos concierne, puesto que nada hacemos ni en modo alguno nos ocuparnos para que tengo el resultado apetecido <sup>1</sup>.

1. Videmus qui sunt otiosi, non peccatores: illi enim mortui dicun-

Recibamos por tanto benevolmente la invitacion que Dois nos hace de trabajar en provecho de nuestra salvacion. Imitemos á los

tur, non otiosi, sicut enim surdus apud Deum dicitur, qui non audit, quæ Dei sunt, sed quæ diaboli; sicut cæcus dicitur, qui non corporaliter cæcus est, sed per cujus oculos diabolus videt, et non Deus: sic qui diabolo vivit, mortuus est apud Deum. Quis est ergo otiosus? Qui opus Dei non operatur. Puta, si alienas res tollis, non es otiosus, sed mortuus. Si autem aliena quidem non tollis, tamen nec de tuis rebus impotentibus das, tunc otiosus es. Nam quia aliena non tollis, non quidem peccas, tamen nec justitiam, nec misericordiam operaris. Vis non esse otiosus? Nec aliena tollas, et de tuis des, et operatus es in vinea Domini, et coluisti misericordiæ vitem. Inebriaris, in deliciis es, non es otiosus; sed sicut ait apostolus, *vivens, mortuus es*, Tim. v, 6. Si autem mensurate manducas, et bibis, non quidem peccas, quia non male manducas: tamen otiosus es, quia nullam jejunii operaris virtutem. Vis ergo non esse otiosus? Jejuna, et quod manducaturus fueras diurno, da impotenti, et coluisti jejunii vitem. Item de aliis (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imperf.* Hom. 24 in Matth.).

Al echar una mirada en la plaza publica y contemplar este mundo en que reunidos nos hallamos? Cuantos ociosos descubriré el Padre de familia? este funesto vicio del que el Espiritu Santo ha dicho: *multam enim malitiam docuit otiositas*, Eccles. xxxiii. § 29, y del que dice el adagio que es madre á origen de los demas vicios, es desgraciadamente uno de los mas generalizados. Y eso aún entre las personas que se precian de cierta regularidad de vida. ¡ Cuantas hay que se imaginan poder amalgamar las dulzuras de la ociosidad con las severas reglas de la religion! pretenden que no obran mal porque nada hacen; es acaso para que no hagamos nada para lo que Dios nos ha puesto en el mundo? No nos impusó acaso la ley del trabajo como un castigo del pecado? Cuando nos concede el beneficio del tiempo; es acaso para que los desperdiciemos y le dispemos inutilmente? Al colocarnos en la sociedad se propone acaso que seamos cargas para la misma; y que gocemos de todas sus ventajas sin soportar ninguno de sus inconvenientes? En las classes mas distinguidas y opulentas de la sociedad, es donde, por desgracia, este vicio está mas generalizado; Sero porque no tenga uno necesidad de trabajar para atender á su subsistencia, es acaso este motivo para que no sea el trabajo indispensable para alcanzar la salvacion? Atreverase uno de dar al Supremo Juez la misma excusa que el mundo do con su riqueza? Las clases mas elevadas, por el contrario, son aquellas en quienes el vicio de la ociosidad es mucho mas culpable por cuanto lleva en pos de

jornaleros de que nos habla el Evangelio que se pusieron en trabajar en la viña en cuanto el Padre de familia se lo propusó. Estamos en lo mejor de la edad, y tal vez vivamos aun crecido número de años. Aprovechemonos de ellos para cumplir con nuestro deber. Algunos años bien empleados pueden servir para rescatar otros que lo fueron mal. Pero no aguardemos á otra edad para comenzar nuestro trabajo y no pretendamos la avilantez de consagrar unicamente á Dios aquella parte de nuestra vida que no sirva ya para nada.

IV. *Llamamiento á la undecima hora.* — Por fin habiendo salido, por ultima vez el padre de familia, *cerca de la hora undecima, hallo aún á otros que allí permanecian sin hacer nada* y les dijo: *¿ Porque permanecéis todo el dia sin trabajar? Porque, le contestaron,*

si consecuencias mas funestas; y es mas inexcusable porque no puede estar bajo pretexto alguno autorizado. — Como á los ojos de Dios no hay mas que una sola cosa necesaria, no hay mas que un solo trabajo real; toda ocupacion á esta distinta, es ociosidad á los ojos de Dios. Lo mismo es ante Dios el no hacer nada que el no hacer lo que debe hacerse. Inutilmente se agitan, atormentan y rinden todos esos hombres que se hallan en continuo movimiento par alcanzar objetos extraños á su salvacion á los que su preocupacion y la del mundo tan gran importancia quieren dar. En el momento en que dicho trabajo no es el de la santificacion, ó no se relaciona con ella, el Padre de familia le dice como á los jornaleros del Evangelio: *¿ Porque permanecéis ahí ociosos todo el dia?* No recompensa mas que el trabajo que en su viña se ejecuta: todo el que no sea ese es trabajo inutil y lejos de merecer su gracia, atrae su justicia. Considerad sino el arbol que manda arrojar al fuego, no es al que dà frutos agrios, sino al que no los produce buenos, Matth. vii, 19. No es al servidor infiel, sino al inutil al que arroja á las tinieblas exteriores, Matth. xiv, 30. (La Luzerne. *Explic. de los Evang. Dom. de Sept.*)

1 *Quid hic statis tota die otiosi?* His Domini verbis otium et ignavia in divino obsequio condemnatur. — 1º Otiosi stantes sunt illi 1) qui salutis negotium non curant. 2) Qui temporalibus curis ita absorbentur, ut de æternis vix cogitent. 3) Qui mundanis recreationibus tempus consumunt. *Negotia mundi, otia sunt Deo.* 4) Qui in operibus suis etiam bonis, non recta intentione pro Deo operam impendunt, sed hominum æstimationem et semetipsos quærunt. 5) Multo magis otiosi sunt, qui pravis pas-